

PORTUGAL Y ESPAÑA: UNA MIRADA GEOGRÁFICA A LAS RELACIONES IBÉRICAS

Valentín Cabero Diéguez

Universidad de Salamanca

IBÉRIA

Terra.

Quanto a palavra der, e nada mais.

Só assim a resume

Quem a contempla do mais alto cume,

Carregada de sol e de pinhais.

Terra-tumor-de-angústia de saber

Se o mar é fundo e ao fim deixapassar...

Uma antena da Europa a receber

A voz do longe que lhe quer falar...

Terra de pao e vinho

(A fome e a sede só virao depois,

Quando a espuma salgada for caminho

Onde um caminha desdoblado em dois).

Terra nua e temanha

Que nela coube o Velho-Mundo e o Novo...

Que nela cabem Portugal e a Espanha

E a loucura com asas do seu Povo.

IBERIA

Tierra.

Lo que esta palabra diga, y nada más.

Sólo así la resume

quien la contempla desde la mayor cumbre,

cargada de sol y de pinares.

Tierra-tumor-de-angustia de saber

si el mar es hondo y deja al fin pasar...

Una antena de Europa para recoger

a la remota voz que le quiere hablar...

Tierra de pan y vino

(hambre y sed sólo vendrán después

cuando la espuma salada sea camino

por el que uno camina desdoblado en dos).

Tierra desnuda y tan ancha

que contuvo al Viejo y al Mundo Nuevo...

Que contiene a Portugal y a España

a la locura alada de su pueblo.

(Miguel Torga (Adolfo Rocha), en *Poemas Ibéricos*, Colección Visor de Poesía, Madrid, 1998)

En el marco de la Unión Europea, los dos países que se asientan en la Península Ibérica configuran un espacio geográfico de vida común en el que las analogías se imponen a las diferencias. Portugal y España son de los países más antiguos de Europa y del Mundo. En su dimensión peninsular o continental, como gusta expresarse a los geógrafos portugueses, las dos naciones quedan definidas en sus límites a mediados del siglo XIII, cuando la reconquista cristiana de castellano-leoneses y portugueses llega al Sur y domina el Algarve. A finales del siglo XIII (1297) se ajustarán las fronteras por acuerdo entre castellanos y portugueses (Tratado de Alcañices, Zamora), trazándose así la frontera terrestre más antigua entre dos estados europeos. Pequeños retoques en entrantes y salientes de la raya, al sur y al norte, fijarán posteriormente (Olivenza, Couto Mixto, desembocaduras del río Guadiana y del río Miño...) el trazado de los 1.234 km. de la frontera que conocemos actualmente¹.

Las dos naciones comparten las tierras peninsulares de manera desigual, España (492.461 km²) y Portugal (88.944 km²), aunque ambas estén plenamente ligadas a la influencia histórica y geográfica del Mediterráneo y del Atlántico, gracias sobre todo a las regiones insulares que amplían su presencia y vocación marítimas: Islas Baleares (5.014 km²), Islas Canarias (7.242 km²), Madeira (79 km²) y el archipiélago de las Islas Azores (2.337 km²), a las que ciertamente les corresponde una vasta zona económica exclusiva²: un millón setecientos mil km².

Con pequeñas diferencias cronológicas las dos naciones ibéricas rompieron con decenios de autoritarismo político y de aislamiento socioeconómico, y se incorporaron conjuntamente en 1986 a la construcción de una Europa comunitaria. Han transcurrido veinticuatro años del inicio del proceso democrático y doce del ingreso en la CEE, y el balance a estas alturas debe calificarse como muy positivo, tanto si contemplamos los resultados desde la perspectiva de la democracia parlamentaria como si analizamos los cambios económicos y sociales³.

1 Acerca de la historia y delimitación de la frontera son de gran interés los trabajos de Joao Carlos García, vid. una reflexión de síntesis, *La frontera luso-española y los estudios de Geografía Histórica*, en L. López Trigo, R. Lois González y Fr. Guichard (Coord.): *La articulación territorial de la raya hispanoportuguesa. Actas Symposium Vilar Formoso*, 1996, Fundación Rei Afonso Henriques, Zamora, 1997, pp. 25-29. Con motivo de los 700 años del Tratado de Alcañices se han publicado algunos estudios de carácter histórico o etnográfico; por su diseño e imágenes mencionamos el editado por la Comisao de Coordenação da Região Centro en 1997: *Linha de Fronteira*, con bellas fotografías de Cristina García Rodero, Albano Silva Pereira, Inés Gonçalves, Duarte Belo y Nuno Cera, y textos sugerentes de Jorge Gaspar y Rui Cunha Martins. Con un sentido más abierto hacia el concepto de frontera es recomendable ojear la edición de Encuentros de Fotografía- *Itinerarios de Fronteira*, Secretaría de Estado de Cultura, Coimbra, 1994, con texto introductorio de J. Gaspar. Para comprender algunos de los paisajes de la propia raya puede consultarse el libro homenaje: *Orlando Ribeiro e as terras de Idanha*, Centro Cultural Raiano -Idanha-a-Nova, 1997, con fotografías de Orlando Ribeiro y texto de Orlando Ribeiro, Suzame Daveau, Jorge Gaspar, J.M. Pereira Oliveira, A. Cabo Alonso, Rui Jacinto y Teresa Siza.

2 Un trabajo esencial que explica con detalle los problemas relacionados con las áreas insulares y la ordenación de los recursos del mar, y que por razones de espacio no aparece traducido en este boletín, es la contribución de J.L. Suárez de Vivero: «Atlantic archipelagic regions: self-government and ocean management in the Azores, Madeira and Canary Islands», *Ocean and Coastal Management*, 1995, vid. 27, n° 1-2, pp. 47-71. Asimismo, del mismo autor: «Political Geography and Politics in North Atlantic ocean: from uncles to sustainable fisheries': *European Social Science Fisheries Network: Aarhus Workshop (Denmark)*. 29-31 May., 1997, *Northern Waters*, 22 p. (multicopiado).

3 Un balance pionero desde la perspectiva territorial y geográfica, realizado en 1993, lo encontramos en *L'Adhésion de L'Espagne et du Portugal à la CEE. Bilan et Perspectives*, edición de François Guichard y Bernard Lavallé, Maison des Pays Ibériques, Bordeaux, 1993.

Por primera vez en mucho tiempo, España y Portugal han emprendido una aventura conjunta que ha favorecido el abandono de viejos recelos y dotar a las relaciones políticas, sociales y económicas de un alto grado de cooperación. Durante las presidencias semestrales de turno de la Comunidad que les han correspondido, ambos países dejaron además una valiosa muestra de su capacidad para enfrentarse solidariamente a los problemas europeos.

Asimismo, con análogo empeño y respetando su propia identidad, los dos países han recordado a los europeos y al resto del mundo su protagonismo hace quinientos años en los grandes descubrimientos, con sendas exposiciones universales, en Sevilla, primero (1992), celebrando la llegada de Colón al Nuevo Mundo y, ahora, en Lisboa (1998), conmemorando la llegada de Vasco de Gama a la India, acontecimientos que abrieron las vías de navegación al contacto entre todos los pueblos del Mundo, bajo la forma de intercambios comerciales, culturales y científicos. En el marco de estas conmemoraciones, Portugal organiza la Exposición Universal (Expo'98) consagrada al tema de los Océanos y la Conferencia Regional de la UGI (Lisboa, Septiembre 1998) abordará el estudio del *Atlántico: pasado, presente y futuro*, como espacio clave en la economía mundial y en la articulación de los países y riveras atlánticas, como espacio de navegación y como reserva de recursos alimenticios y minerales, donde los problemas medioambientales se agravan y los conflictos interregionales se multiplican.

1. LAS MUDANZAS Y EL VIRAJE TERRITORIAL EN PORTUGAL, DE LO RURAL A LO URBANO

Como señalan varios geógrafos portugueses O Portugal del Estado Novo, de la dictadura salazarista, era el paradigma de la ruralidad, tanto si contemplamos la imagen proyectada del país, como si analizamos la distribución y el trabajo de la población. En 1960, el 44% de la población activa se empleaba en el sector primario y la cosmovisión de la ruralidad con todo lo que ello conlleva (paisajes, valores tradicionales, comportamientos sociales jerárquicos...) impregnaba la vida cotidiana⁴.

La «revolucao dos cravos» (1974), primero, supone el inicio de la apertura social y política y el ingreso de Portugal en la CEE en 1986, después, simbolizará la modernización económica, modificándose las pautas de comportamiento; la imagen rural de la realidad portuguesa quedará atrás y se abrirá paso la de un país urbano, aunque la memoria de los paisajes heredados pueda percibirse y hallar por doquier⁵.

4 La idea corresponde en gran parte a F. Guichard: «*A grande viragem do presente e suas consequencias: de Portugal rural para Portugal urbano*», *População e Sociedade*, 1-. Centro de Estudos da População e Família, Porto, 1995, pp. 27-40. A diferentes escalas y con un sentido interdisciplinar se abordan estas mudanzas en *Dinamismos socio-económicos e (re)organización territorial: processos de urbanização e reestruturação produtiva*, Instituto de Estudos Geográficos, Coimbra, 1996.

5 Para entender la organización del territorio portugués, sus paisajes y las transformaciones regionales, es necesario consultar el libro de J. Gaspar: *As regioes portuguesas*, Ministerio de Planeamento e da Administração do Território, Lisboa 1993; asimismo sigue manteniendo la capacidad de enseñanza el valioso estudio de O. Ribeiro: *Portugal, o Mediterraneo e o Atlantico*, (1945, 1ª ed.); Sá da Costa, Lisboa, 1991. Los procesos de mudanza en el mundo rural tienen una excelente interprete en C. Cavaco; vid. a título de ejemplo: «*O mundo Rural en Portugal*», en MPAT/MA, *O Programa de Desenvolvimento Regional e o Mundo Rural*, Lisboa, pp. 91-109 y *Do despovoamento rural ao desenvolvimento local*, PAOT/DGDR, 1994; al igual que la reestructuración y evolución de las ciudades se comprende a través de los escritos de T. Barata Salgueiro: *A cidade en Portugal. Una geografia urbana*, Afrontamento, Porto, 1992. Los trabajos de J. Ferrao nos permiten también afrontar y comprender desde una dimensión geográfica y regional las mudanzas que acompañan a los servicios; vid. *Serviços e Inovação. Novos Caminhos para o Desenvolvimento Regional*, Celtia Editora, Oeiras, 1992.

Se calcula que más del 50% de la población vive en núcleos urbanos o semiurbanos, observándose un peso creciente de los procesos «rururbanos» y de las dependencias personales, por tanto, de las aglomeraciones urbanas. Es posible que a finales de este siglo en torno al 75% de la población dependerá en su vida y en su trabajo de las ciudades. Dos grandes aglomeraciones del litoral protagonizan, como es sabido, el proceso: Lisboa y Oporto, y dejan en un segundo plano el significado de las ciudades medias del interior.

Las áreas metropolitanas de Lisboa y Oporto han incorporado su entorno urbano a las ciudades satélites vecinas (Aucadora, Loures, Alverca, Vila Franca de Xira, Almada, Seixal, Barreiro, Montijo, Setubal..., por un lado y a Vila Nova de Gaia, Matosinhos, Gondomar, Maia, Valongo, Espinho... por otro) y han creado una malla de poblamiento que abarca unos 4.000 km² y acogía cerca de 4.000.000 millones de habitantes en 1991. La densidad sobrepasa en el área metropolitana de Oporto⁶ los 1.500 hab/km². A propósito hace cuarenta años Orlando Ribeiro aplicó a la ciudad de Oporto una sugestiva expresión, recogida recientemente por J. Gaspar (1993, p. 59): «Porto...é una especie de condesação urbana muna regio de pavoamento saturado». Hoy, la expansión del fenómeno metropolitano y periurbano ha prolongado de forma compleja sus efectos tentáculos y «esta nebulosa de pavoamento evidencia una forte adentidade de paisagen que é feita de mesclas de tecidos urbanos e rurais, en propocoos variadas» (ibidem, p. 59). De esta forma, la densidad demográfica de la franja litoral contrasta grave y hasta violentamente con la debilidad del interior, en cualquier caso muy superior a la registrada en las áreas limítrofes españolas. Como un pequeño contrapunto a la concentración ejercida por Lisboa y Oporto debe subrayarse la presencia de esa charuela urbana que en la Beira Litoral constituyen las ciudades de Leiría, Coimbra y Aveiro.

El tejido económico también se ha modernizado⁷ y en algunos sectores de transformación vinculados al sector primario y agroalimentario (vino, leche, horticultura,...) con competencia y exigencias de calidad; en otros sectores se aprecia el esfuerzo tecnológico y financiero, como en el textil, todavía responsable de un tercio de las exportaciones portuguesas, quedan, no obstante ejemplos de fábricas envejecidas y tradicionales que se integran en el patrimonio arqueológico industrial. El proceso de modernización se aprecia sobre todo en el sector de los servicios que contribuye (1992) al 60% del PIB portugués. Esta transformación ha exigido la mejora de los equipamientos públicos y ha venido acompañada de una mejora notable y más eficiente de los sistemas de circulación y de información. El predominio dado al intercambio y al movimiento de bienes y personas de largo alcance y de las áreas metropolitanas también deja atrás la permanencia tradicional de las relaciones locales.

6 Sobre Oporto existe una rica literatura geográfica de la que cabe subrayar el trabajo de J.M. Pereira de Oliveira sobre la evolución de la ciudad (*O Espaço Urbano do Porto. Condições Naturais e Desenvolvimento*, Coimbra, 1973) y los de Guichard sobre la ciudad y su área regional (*Porto. La Ville dans sa Région* (3 vols), Bordeaux, 1983). Con una interpretación vitalista y literaria acaba de aparecer el opúsculo de F. Guichard: *Porto, una cidade con gosto. Porto, una ville qui a du goût. Porto, a city with flavour*, ICEP-FEDER, 1998.

7 Acerca de la transformación de los procesos productivos y de su incidencia en los cambios locales y regionales debemos recordar los trabajos de J. Reis (1985, 1986, 1988, 1992, 1993, 1995, 1996) vid. al respecto: *A Economia Portuguesa na Viragem da Década de Oitenta: uma síntesis prospectiva Oficina do CES*, 44, 1995; o los trabajos de L. Caetano (1989, 1990, 1992) dedicados sobre todo a la región centro y los de B. de Sousa Santos (1985, 1986, 1993, 1994).

A REPARTIÇÃO REGIONAL DA POPULAÇÃO PORTUGUESA A SUA EVOLUÇÃO RECENTE

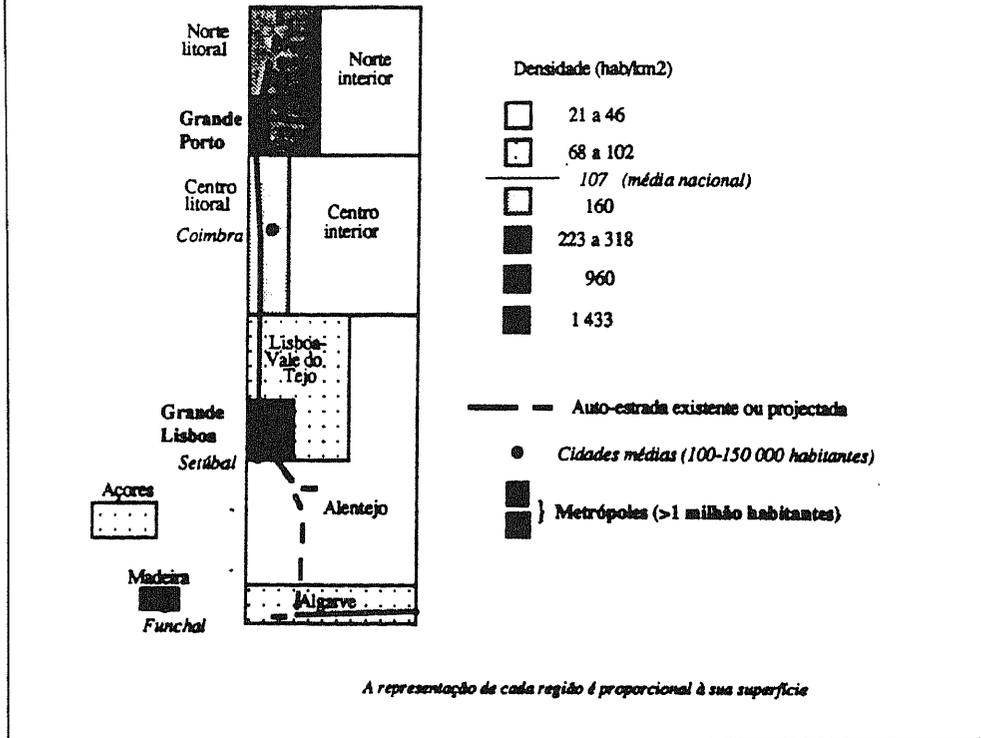
Conjunto regional	População residente 1991	% de evolução			Densidade (hab./km ²)
		1960/70	1970/81	1981/91	
Norte (8)	3.479.000	- 0,7	+ 12,9	+ 1,8	163
do qual: interior (2)	474.000	- 20,5	+ 0,3	- 11,2	39
litoral (6)	2.999.000	+ 4,9	+ 15,6	+ 4,3	333
do qual: Grande Porto (1)	1.168.000	+ 11,1	+ 20,4	+ 4,5	1 433
Centro (10)	1.722.000	- 11,3	+ 5	- 2,4	74
do qual: interior (7)	820.000	- 19,1	- 4,3	- 6,9	46
litoral (3)	902.000	+ 0,5	+ 16,3	+ 2,3	160
Lisboa - Vale do Tejo (5)	3.292.000	+ 12	+ 27,9	+ 0,9	250
do qual Grande Lisboa (2)	2.472.000	+ 23,2	+ 34,6	+ 1,4	960
Alentejo (4)	543.000	- 22,4	- 2	- 6	21
A garve (1)	341.000	14,7	+ 20,5	+ 5,5	68
Portugal Continental (28)	9.371.000	- 2,6	+ 15	+ 0,3	106
Madeira (1)	253.000	6,6	+ 0,7	0	318
Açores (1)	238.000	- 16	- 13	- 2	102
Total Portugal (30)	9.863.000	- 3	+ 14	+ 0,3	107
Entre parênteses: número de sub-regiões conforme a nomenclatura europeia de unidades estatísticas (NUT III)					

Con ello, ha cambiado la movilidad de la población⁸; que han disminuido las salidas migratorias frente a los procesos de retorno o el flujo creciente de inmigrantes lusófonos que se asientan en la esfera urbana, sobre todo lisboeta, en espera de nuevos saltos migratorios hacia Europa. Otra movilidad, la estudiantil, en especial la universitaria, ha reforzado el mundo urbano con nuevas funciones, (liceos, politécnicos, universidades), lo que ha supuesto un cierto factor de reequilibrio territorial para algunas ciudades pequeñas y medias del interior.

Los grandes procesos en la movilidad demográfica y económica han dejado huellas similares en ambos países: proceso de concentración de la población en el litoral, polarización urbana, vacíos demográficos interiores, caída notoria de la población activa agraria, crisis de centros industriales tradicionales y reconversión económica, emergencia de nuevas formas

⁸ Los estudios sobre la emigración portuguesa nos ofrecen frecuentemente una perspectiva antropológica, social, cultural y territorial muy pegada a las circunstancias del medio ambiente humano. No podemos olvidar los trabajos de J.C. Arroeteia (1983, 1984, 1985, 1986, 1989, 1990, 1994) o los de J. Serrão (1976, 1982) o los de M. Poinard (1979, 1991). Como ejemplo de los vaivenes migratorios podemos citar: Emigração e retorno na região centro, Comissão de Coordenação da Região Centro, Coimbra, 1984.

A distribuição da população portuguesa em 1991 : a preeminência do eixo litoral



Fuente: François Guichard: «A grande viragem do present...» 1995.

industriales de carácter más endógeno, fuerte desarrollo de los equipamientos y de los servicios, emergencia del poder regional⁹ y de las políticas regionales, con particular incidencia territorial en España a partir de la implantación de las autonomías.

En este contexto de mudanzas, observamos que frente a la pluralidad o diversidad de las tierras españolas, el paisaje se convierte en Portugal en un elemento clave de identificación cultural y de unidad, al igual que el idioma. Como señala J. Gaspar (1993, p. 13) «A grande diversidade resulta em boa medida do isolamento, da falta de comunicações ao longo de séculos, que contribuirán para reforçar diferenças, proteger arcaísmos, construir novas realidades diferenciadas». De ahí que la discusión y el debate sobre la región y la política regional en Portugal ofrezca otros parámetros de discusión y de identidad no comparables al estado de las autonomías de España.

⁹ Algunas aportaciones originales de carácter histórico, administrativo, geográfico, económico y político pueden seguirse en la publicación colectiva *O poder regional: Mitos y Realidades* (Coord. L.A. de Oliveira Ramos y F. Guichard), Centro de Estudos Norte de Portugal-Aquitania - (CENPA) Universidade do Porto, 1996.

2. UNA MIRADA A LAS RELACIONES ENTRE PORTUGAL Y ESPAÑA, CON PARTICULAR HINCAPIÉ EN EL MARCO TRANSFRONTERIZO

Con el acercamiento a un tema casi olvidado entre nosotros, el iberismo, recuperamos la minoría histórica y replanteamos el tema de las relaciones de los pueblos ibéricos, a una escala que nos es familiar: el área más septentrional de la Raya Central Ibérica. Betatriz Peralta se ha ocupado con espíritu joven del devenir histórico con un apoyo bibliográfico actualizado y con testimonios periodísticos directamente relacionados con las cuestiones debatidas entre los partidarios o enemigos de la Unión Ibérica; quien firma estas páginas introductorias es responsable tan sólo de incorporar a la reflexión la dimensión geográfica y territorial. Al respecto se comprueba en el texto una vez más que los políticos e intelectuales peninsulares volvieron los ojos al vecino inmediato y encontraron en la coordinación ibérica algún remedio a los problemas internos y domésticos¹⁰ (Martín Martín, T., 1987, p. 505).

Tras la formulación de la Unión Ibérica no sólo se manifiesta un ideal progresista y federalista, sino también una honda preocupación por la no revitalización económica de los dos países, apoyándose sobre todo en el sector de los transportes: en el ferrocarril y en la navegación del río Duero. La construcción del ferrocarril aparece como un debate público y como el vínculo de articulación fundamental para las ciudades ibéricas y para el intercambio comercial y social. Alguna de aquellas propuestas y construcciones como el ferrocarril de la Fuente de San Esteban-La Fregeneda/Barca D'Alba apenas si han tenido un siglo de vida. Asimismo, los proyectos de navegación fluvial como los del Tajo y el Duero crean expectativas que sin duda se plasman en el éxito espectacular del transporte del vino a lo largo del Duero, particularmente intenso entre las localidades de Oporto y Régua. Con nuevas funciones, más turísticas que comerciales, se intenta en estos últimos años revitalizar el muelle de Vega Terrón sobre el Duero y en la confluencia del Águeda, pero la transformación espectacular del tramo internacional con el aprovechamiento hidroeléctrico incorpora problemas y disfunciones que limitan su rentabilidad o su verdadera función en la articulación territorial.

Apenas si han surgido entre nosotros líneas editoriales o artículos que sustenten con solidez y continuidad planteamientos renovados sobre la Unión Ibérica ni tampoco movimientos culturales o políticos similares a la aparición en Portugal durante la transición democrática de la Liga Iberista Portuguesa de la mano del historiador Oliveira Marques. Quizás fueran entonces los periódicos catalanes los más preocupados en redescubrir el ideal y la tradición propia de Cataluña por el federalismo ibérico. Posiblemente la plataforma común del iberismo queda hoy en gran medida diseñada por los intereses (económicos, políticos, sociales, financieros y culturales) marcados por la política europea.

La mirada de Lorenzo López Trigal se detiene en la movilidad de la población, ofreciéndonos una síntesis ajustada y actualizada de sus trabajos sobre los portugueses en España, atraídos fundamentalmente por la diferencia salarial positiva existente en nuestro país. Los

¹⁰ Una breve reflexión acerca del iberismo en la actualidad puede seguirse en T. Martín Martín: «Hacia una revisión del iberismo», *Encuentros / Encuentros de Ajuda*, (Olivenza, 1985), Excma. Diputación de Badajoz, Salamanca 1987. No es fácil rastrear entre los investigadores españoles y portugueses actuales, salvo algunos escritores relevantes, corrientes de pensamiento vinculadas plenamente al Iberismo.

efectos pueden considerarse beneficiosos para ambas partes: para España, al contribuir con sus trabajos no cualificados al mantenimiento de la minería, de la construcción, del trabajo doméstico, de la hostelería o de la recolección temporal; para Portugal, al contar con los ingresos de los emigrantes que sin duda han incrementado la renta y las inversiones han mejorado las condiciones generales de vida; particular interés ofrece para los geógrafos el fenómeno del retorno, bien estudiado en algunas áreas del interior de Portugal. Las reflexiones de L.Trigal sobre las áreas de residencia, sobre la integración o discriminación, o incluso sobre algunos estereotipos de los emigrantes portugueses manejados en España son muy oportunas y sugerentes. Asimismo, los comentarios relacionados con la enseñanza, con el asociacionismo o con las nuevas perspectivas de estancia y de trabajos de los portugueses ayudarán al lector a comprender con mayor respeto la complejidad social del fenómeno migratorio del país vecino.

La periferia marginal, fronteriza y estratégica se aborda desde una perspectiva diacrónica y espacial por J.A. Márquez Domínguez, recogiendo datos de gran significado geográfico que nos ilustran acerca de las estrategias tradicionales de supervivencia y de relación entre las comunidades locales andaluzas y portuguesas: vigilancia, aduanas, transgresión y contrabando, ferias, fiestas, matrimonios mixtos, emigración o la imagen tan cercana en el tiempo y tan lejada a la vez de un transbordador, uniendo las dos orillas del río Guadiana, que ha quedado olvidada por un moderno Puente Internacional, ágil canalizador ahora de los flujos de bienes y personas entre las tierras onubenses y algarvinas. De esta forma, el sector litoral ha fortalecido sus vínculos de cooperación en todos los órdenes, apoyándose en un sistema urbano dinámico y en actividades económicas diversificadas y complementarias. En cambio, el interior accidentado y serrano nos muestra rasgos y déficits estructurales difíciles de superar: aislamiento, debilidad urbana, lejanía de los ejes de comunicación, falta de equipamientos y extensos vacíos demográficos. De alguna manera, bajo premisas e impulso europeo los proyectos de articulación transfronteriza (puentes, vías de acceso, mejora de firmes y trazados) y de promoción o desarrollo endógeno intentan paliar la debilidad del tejido social y productivo, aunque se mantienen problemas de coordinación que entorpecen en ocasiones las decisiones.

Como en otros territorios de características semejantes, la cooperación transfronteriza encuentra en la asociación de municipios andaluces y portugueses el camino más fácil para enfrentarse a los problemas de índole económica y social; la denominación de Anás —referida al viejo Guadiana romano— está cargada de resonancias históricas que intentan unir el patrimonio del pasado inmediato y la riqueza ambiental a las necesidades de apertura y de mejora en las condiciones de bienestar de onubenses, algarvies y alentejanos con el esfuerzo propio o endógeno y con las ayudas procedentes del FEDER y del F.S.E.

El análisis del Profesor Campesino Fernández acerca del significado de las ciudades en el sector fronterizo luso-extremeño, representa muy bien la situación de toda la Raya Central Ibérica, en el interior peninsular. Al factor de lejanía y vacío demográfico se suma la debilidad de núcleos urbanos y semiurbanos alentejanos, que desde la perspectiva funcional y regional, salvo Évora, Beja y Portoalegre, apenas si muestran un comportamiento verdaderamente urbano. Por otra parte, el fortalecimiento de algunos ejes de comunicación (autovía Badajoz-Lisboa o IP.2) unido a los nuevos comportamientos comerciales, ha supuesto una desestructuración de las relaciones socioeconómicas en el interior transfronterizo. Efectos similares se observan más al norte, entre la Beira Interior y Salamanca y entre Trás-os-

Montes y Zamora¹¹. El análisis comparado del Alentejo con Extremadura permite entender, en algunas áreas extremeñas incluso con mayor gravedad, los efectos desgarradores de la despoblación fronteriza, atenuados notoriamente en las áreas de regadío y a lo largo del eje de la N-630 (Plasencia, Cáceres, Mérida, Zafra).

El escenario así analizado topa con graves dificultades para llevar a cabo una ordenación y planificación territorial capaz de superar las carencias existentes que Campesino Fernández denomina con énfasis y con ánimo de denuncia «anémicos centros urbanos» y «territorio tercermundista». El debate abierto y expuesto en síntesis apretada sobre la regionalización, sobre el sistema urbano policéntrico, sobre la redistribución de los beneficios económicos, sobre las actividades emergentes y el desarrollo endógeno, nos abre las puertas a todo un programa de trabajo de carácter interdisciplinar que ha de saber conjugar la creación de bases de datos comunes, el conocimiento más profundo del territorio y la planificación regional y urbanística; toda una tarea que con ligeros matices y éxitos desiguales se viene realizando en los Departamentos de Geografía y Departamentos de Gestión de las Universidades españolas y portuguesas próximas a la frontera¹².

Con un gran sentido integrador y plenamente vivo se nos explica por parte de un ejemplar equipo gallego y levantino (Xosé Manuel Souto González, Julia Salom Carrasco, Gonzalo Méndez Martínez, Esteban López Figueroa y Elisabeth Delios España) las relaciones galaico-portuguesas en el espacio miñoto. La frontera fluvial se nos muestra con todas sus ventajas históricas, como trabazón cultural, y con todas sus desventajas, como obstáculo a las comunicaciones modernas y a la articulación transfronteriza, situación que al igual que el sector meridional de la frontera del Guadiana ha sufrido una transformación bien perceptible a partir de las políticas de infraestructuras amparadas por los fondos europeos de los programas INTERREG I (1991-1993) e INTERREG II (1994-1999) y por el espíritu de cooperación de la Comunidad de Trabajo Galicia-Norte de Portugal. No sólo se aprecian las

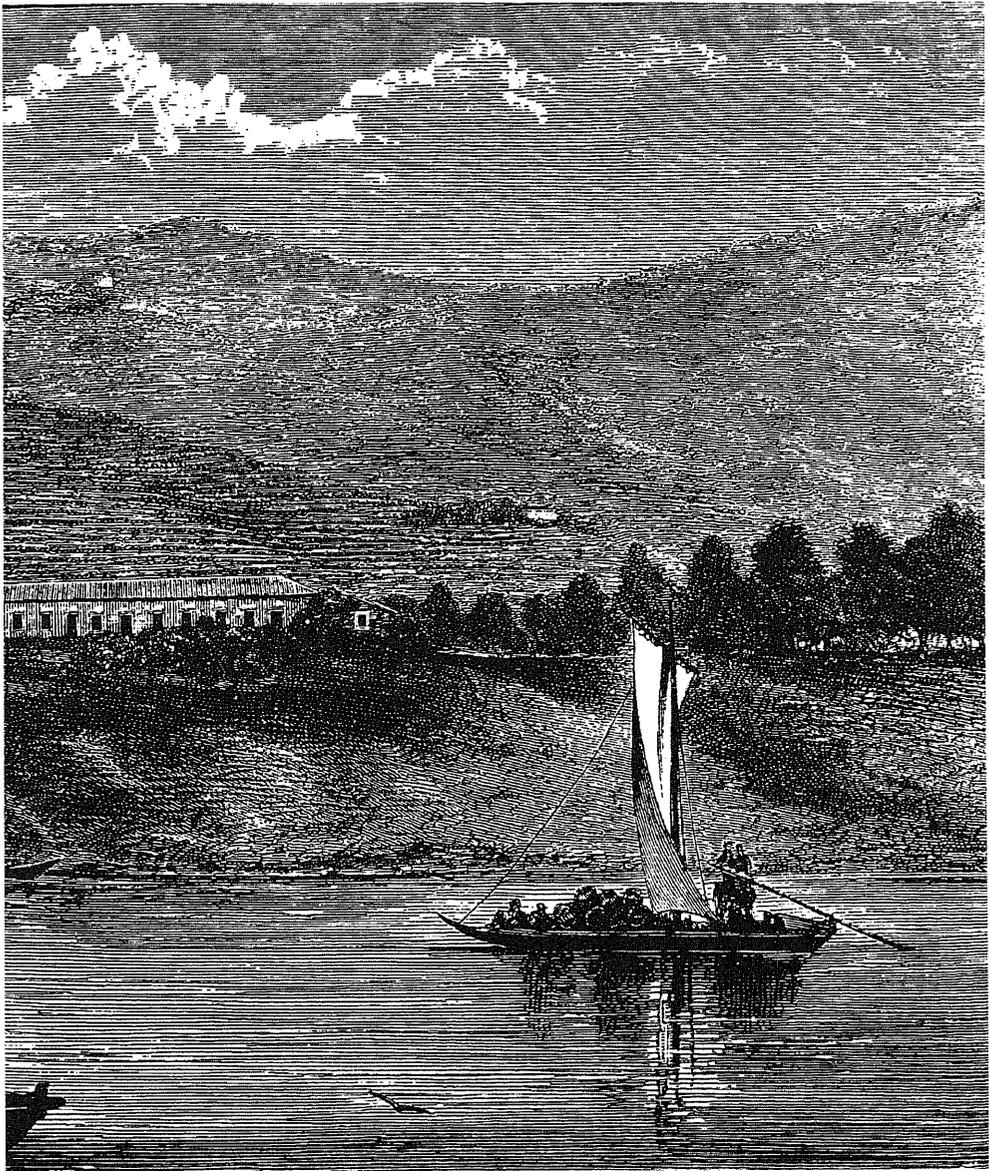
11 Para el entendimiento de este sector fronterizo central se cuenta en la actualidad con bibliografía reciente como la ya citada acerca de la Articulación territorial de la raya hispano-portuguesa, resultado inicial de un proyecto de investigación y una red de investigadores de varias universidades francesas, portuguesas y españolas bajo la coordinación de F. Guichard, L. López Trigal y L.A. de Oliveira Ramos (Articulation des territoires et espaces de marges), con patrocinio del Cenpa y la MPI (CNRS). En el Boletín de la AGE 21-22, páginas 93-106, se relacionan y comentan las aportaciones más significativas; sin embargo, quisiera recordar los artículos incluidos en el nº 0 de la Revista hispano-portuguesa de desarrollo transfronterizo: La frontera a debate, Gabinete de Iniciativas Transfronterizas (Junta de Extremadura), Universidad de Extremadura, 1996; y también las publicaciones que quizás resumen mejor el diagnóstico y las propuestas de futuro: Sánchez López F. y Cabero Diéguez V. (Coords.): La frontera hispano-portuguesa en el marco de la nueva Europa. La región fronteriza de Salamanca, CSIC-Universidad de Salamanca, Salamanca, 1994; López Trigal, L. (Coord.): Zamora, un espacio de frontera, Fundación Rei Afonso Henriques, Zamora, 1994; y Simoes, J.M., Portela, J. y Cepeda, Fr. (Coords.): A região fronteiriça de Trás-os-Montes. Diagnóstico e estratégia de desenvolvimento, Fundação Rei Afonso Henriques, Zamora, 1996.

12 Cabe recordar al respecto la preocupación que ha mantenido durante los últimos años el Departamento de Gestión de la UBI (Universidade de Beira Interior, Colvilhã) bajo el impulso del Profesor F. Marques Reigado. No sólo se han mantenido reuniones científicas sobre estudios regionales y sobre desarrollo local, sino que también ha programado un Mestrado sobre Ordenación y Desarrollo Transfronterizo del que han nacido varias tesis de investigación de un gran valor socioeconómico y geográfico. De igual modo debemos subrayar el interés y esfuerzo volcados por J. Portela y su equipo (Universidade de Trás-os-Montes e Alto Douro) por F. Cepeda y sus colaboradores (Instituto Politécnico de Braganza) o por el que fuera director del Parque Natural de Montezinho, C. Guerra. La animación que ha mantenido desde Lisboa el Centro de Estudios e Desenvolvimento Regional e Urbano (J. Gaspar, J.M. Simoes, D. Abren, T. Alves, C. Cavaco...) o desde Oporto A.M. Figueiredo (Quaternaire-Portugal) también es digno de reseñarse.

mejoras en la accesibilidad, sino también en el sector agrario, particularmente innovador en la viticultura, y en el sector servicios, con equipamientos culturales y turísticos que contribuyen decisivamente al fortalecimiento del tejido empresarial y a la diversificación socioeconómica.

Las circunstancias sociodemográficas del sector miñoto, con elevada densidad de población, con un sólido sistema urbano, buenos equipamientos culturales e intereses de cooperación convergentes, favorecen los contactos y reuniones empresariales o el impulso de nuevas iniciativas. Aunque se mantienen algunas diferencias de carácter administrativo y competencial, los estudios realizados y el esfuerzo volcado en la creación de redes (ciudades, bases de datos, empresariales, culturales...) nos muestran que existe un dinamismo empresarial más innovador que en el resto de la frontera.

La demanda creciente de servicios especializados (asesorías, marketing, publicidad, transporte, comercialización...) lo pone de manifiesto. Y a pesar de las asimetrías existentes y de la desigual percepción de las relaciones empresariales se aduce desconocimiento o falta de información; el ambiente en la eurrregión miñota ante las relaciones económicas y sociales transfronterizas es de optimismo. A ello contribuye también de manera singular la iniciativa del Eje Atlántico que aglutina a las cámaras municipales y municipios urbanos más sobresalientes de Galicia y de la Región Norte bajo el liderazgo de Oporto y Vigo, o la propia Fundación Pro-Vigo, preocupada por su presencia en la macrorregión del Sur de Galicia y Norte de Portugal.



Barco rabelo en el Duero, transportando vino. Detalle del grabado de J. Pedroso, en Villar Maior, vizconde de: O Douro, Ilustrado, Porto 1876.